

GONZÁLEZ-ROMÁN, Carmen. *¿Antiguas y Nuevas Historias del Arte? Una Aproximación Crítica a la Situación Internacional*, Málaga, UMA editorial, 2017.

El título del libro, tan atractivo como sugerente, anticipa el contenido del nuevo trabajo de Carmen González-Román, profesora titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Málaga cuyos temas de investigación se centran principalmente en la Teoría del Arte, la literatura artística y los procesos de hibridación entre las artes visuales y las artes escénicas.

En la clarificadora introducción que antecede al estudio, se exponen con absoluta precisión los objetivos de un trabajo que pretende ser, tal como refiere la autora, un ensayo crítico surgido de la necesidad de afrontar los debates teóricos y las nuevas tendencias metodológicas de la historia del arte, avalado en una serie de razones nada desdeñables: el compromiso de reflexionar sobre la situación actual de la disciplina, la obligación de conocer las nuevas herramientas y enfoques metodológicos y en consecuencia cumplir con la responsabilidad de avanzar y difundir el conocimiento, motivos suficientes para ofrecer, frente a las narrativas historiográficas vigentes, un nuevo enfoque desde una posición aperturista y crítica.

Carmen González-Román señala cómo la ausencia de confrontación dialéctica de la disciplina a nivel internacional, la escasa puesta en valor de las aportación científicas fuera de nuestras fronteras y la parca mirada al exterior han sido las razones que han generado la falta de diálogo con otros ámbitos académicos y culturales. Ello justificaría la inexistencia en España de una reflexión activa al respecto, cuando desde hace años se vienen generando debates fuera de nuestras fronteras sobre la idea de una historia del arte global, de ahí la firme convicción de la autora sobre la necesidad de volver la mirada hacia afuera, de romper barreras con el propósito de situar nuestra disciplina en el contexto internacional, lo que permitiría valorar las aportaciones y las fortalezas así como detectar las debilidades respecto a la historia del arte que se está produciendo en otros contextos.

Desde este planteamiento inicial, este ensayo, sin ánimo de ser concluyente, se nos presenta desde una óptica positivamente abierta, como un estímulo en el camino hacia la ruptura definitiva con la desconexión existente. De acuerdo con tales propósitos el trabajo se articula en una serie de epígrafes que sitúan y centran la reflexión general fundamentada sobre los nuevos objetos de estudio de la historia del arte, las nuevas metodologías y las hibridaciones con otras áreas de conocimiento.

Dos categóricos títulos estructuran la narración –*Una reflexión crítica sobre los fundamentos y derivas de la disciplina y– España en contexto: Narrativas e historiografía del arte*. Bajo el enunciado que emmarca el primer capítulo *Una reflexión crítica sobre los fundamentos y derivas de la disciplina*, ocho epígrafes articulan los temas principales que avalan las reflexiones del estudio, basadas en los enfoques temáticos y metodológicos actuales, la aproximación de la historia del arte a los

nuevos ámbitos de estudio y a los debates generados por las *nuevas historia del arte*, cuyas metodologías siguen generando escepticismo y recelo entre algunos sectores de la comunidad científica.

Acertados y sugestivos títulos sirven a González Román para centrar el debate y para plantear los otros modos de aproximación a la Historia del Arte tanto a nivel nacional como internacional, dibujando una retrospectiva de la disciplina desde su consolidación hasta la actualidad o esbozando una mirada inversa, dependiendo del asunto a tratar. En el primer enunciado *¿Enemigos disciplinares o metodológicos de la historia del arte?* (pp.20-41) la autora expone la necesidad de reconsiderar la fundamentación científica de la disciplina en base a las nuevas posibilidad de enfoques y planteamientos, referenciando a quienes como G. Kubler, a nivel internacional, Antonio Bonet, Juan Antonio Ramírez, Anna María Guash o Fernando Mariás generaron las primeras voces críticas frente a las teorías generalizadoras, desde visiones amplias que favorecieron la apertura de la historia del arte hacia nuevas metodologías y sobre otras formas artísticas tanto dentro como fuera del escenario occidental, hasta entonces único objeto de estudio.

Tanto en este capítulo como a lo largo del trabajo, se insiste en la transcendencia de Juan Antonio Ramírez en el panorama español, en tanto que principal representante de la actitud crítica respecto a la disciplina, inductor del razonamiento sobre los nuevos métodos y temas, de modo que sus obras actúan como referente e inspiración de este ensayo, tal como advierte la propia autora, convirtiéndose de alguna manera en un reconocimiento/homenaje al historiador, al maestro, al paisano y al amigo.

Conceptos como la performatividad, el cuestionamiento del modelo clásico de la historiografía del arte y la ampliación de los marcos metodológicos son cuestiones que completan este capítulo.

La relaciones pasado, presente y futuro de la disciplina vertebran el epígrafe 1.2 *¿Antiguas y nuevas Historias del Arte?* (42-58) basado principalmente en las consecuencias de la *New History*, en tanto que ruptura con la narrativa imperante al ofrecer nuevas aproximaciones, métodos y objetos de estudio, una realidad que arraigó con fuerza en el contexto anglosajón, cristalizando en el medio institucional frente a la historia del arte académica. Dicho argumento sirve para cuestionar su repercusión en el panorama nacional, en base a las reflexiones de historiadores como Jesusa Vega o Jesús Carrillo especialmente activos en dicho debate. Se señala la eclosión de otras historias del arte, a partir de los 90, desde nuevas perspectivas, feministas, de género y estudios visuales entre otras, si bien señala González-Román la falta de tradición analítica y crítica al respecto, lo que explicaría la escasa presencia de voces nacionales en los debates internacionales sobre historiografía o metodologías del arte. El capítulo concluye con la reflexión sobre la situación de la historia del arte en el ámbito de los estudios culturales y las relaciones necesarias entre los distintos ámbitos humanísticos con vocación interdisciplinar, un aspecto que se trata con mayor especificidad en el apartado 1.3 *La historia del arte en la encrucijada de los estudios culturales ¿la disolución de la Identidad?* (pp. 59-63), en el que se señala el protagonismo de los estudios culturales, especialmente en el ámbito anglosajón. De manera somera se traza un recorrido desde la historia cultural de finales del XVIII hasta Aby Warburg pionero de los estudios culturales y de la interdisciplinariedad como base metodológica, lo que favoreció la definición de los nuevos conceptos como base de dichos estudios que fructificaron en los departamentos universitarios europeos que apostaron por una docencia e investigación desde una mirada amplia y

abierta frente a los límites tradicionales de las disciplinas sobre las que se articulaban los nuevos discursos, que para algunos investigadores siguen suponiendo la pérdida de identidad de la historia del arte.

El capítulo 1.4 *El Giro digital. La digital Art History en el entorno de las Humanidades Digitales*, (pp. 64-75.) constituye un acertado razonamiento sobre la irrupción de lo digital en la historia del arte. Tal como especifica Carmen González, el debate no se centra en la nueva forma de construir el pensamiento como resultado del desplazamiento de lo analógico frente a lo digital, hoy completamente asumido y aceptado, sino que encara el debate generado en torno a la *Digital Art History*, la nueva fórmula que más allá del uso de las herramientas digitales, plantea una forma inédita de pensar conforme con los relatos o visiones derivados de la información digital y su influencia y repercusión en el pensamiento de las sociedades actuales, cuestión suficientemente espinosa que abre nuevos interrogantes en el seno de la Historia del Arte a nivel metodológico y académico, tales como el valor y reconocimiento de la investigación digital o la necesidad de nuevas relaciones/collaboraciones entre profesionales de sectores alejados tradicionalmente como el historiador y el informático.

El análisis de la imagen en la Historia del Arte y la controversia entre la historia del Arte y la cultura visual, así como el posicionamiento nacional respecto a los estudios de la cultura visual constituyen el trasfondo del epígrafe 1.5. *Hacia una ciencia de la imagen. La historia del arte y los estudios visuales. Controversia y paradigmas nacionales* (pp.76-89). No podía obviarse en un ensayo como este, en el que se abordan sin complejos los nuevos retos a los que se enfrenta la disciplina y el consecuencia el historiador del Arte, un tema especialmente sensible como es la Historia del arte Global, bajo el sugerente título *Geografías de la historia del ARTE: ¿Una historia del arte global?* (90-100) en el que se abordan los debates surgidos en el seno de la comunidad científica sobre la pervivencia u *obsolescencia* de las escuelas occidentales de la Historia del arte tradicional, presentando las claves del panorama global que avanza hacia las posibilidades de lograr una metodología útil, aplicable al estudio de las creaciones artísticas, de la naturaleza más diversa, producidas en cualquier ámbito geográfico.

La consideración de los nuevos debates metodológicos y actuales contextos en los que se está inmersa la disciplina cobra auténtico sentido al afrontar el papel del historiador ante los retos que ofrece un mundo en constante cambio, un argumento tratado bajo el título *Los historiadores del arte ante las nuevas perspectivas metodológicas: apocalípticos e integrados, ¿alternativas disidentes?* (pp 101-107), en el que Carmen González-Román encara diligentemente el cometido de los profesionales frente a un panorama nuevo, no exento de contradicción en el sistema institucional español. Como la cara y la cruz de una misma moneda, advierte la convivencia de diferentes realidades, aquellos que ven las nuevas metodologías e interpretan sus resultados como desafectos de la autenticidad histórico-artística, frente a quienes habiendo superado las limitaciones de la historia del arte centrada en el objeto artístico y su análisis, aplauden las posibilidades que ofrecen las nuevas metodologías y consolidan sus investigaciones valiéndose de los aportes de otras disciplinas. Esta realidad genera y abre nuevos interrogantes respecto a la consideración de lo digital en la investigación, por las contradicciones surgidas en el medio académico apegado a lo analógico y a las autorías únicas frente a lo multidisciplinar. Otras de las vías de discusión expuestas por Carmen González se refiere a la visibilidad del historiador en

los nuevos soportes, cuestión no exenta de polémica y debate. El último capítulo que concluye la primera parte del ensayo lo dedica la autora a la terminología específica, surgida a partir de los 80, para definir los procesos de hibridación como resultado de la confluencia de materias diversas, *Lo inter/trans disciplinar: Entre la vocación y el reconocimiento académico*. Acertadamente indica la identificación de una serie de términos, Inter, meta, post-transdisciplinar como sinónimos de renovación y modernidad en la historia del arte, lo que favorece la aparición de cuestiones tales como ¿responden a una actitud metodológica o a una exigencia oficial institucional?. Para concluir nos dirige la autora hacia la realidad de las Humanidades Digitales caracterizadas por su naturaleza interdisciplinar en las que incluye las *Digital Art History*, nuevos espacio que reúnen a las nuevas generaciones de historiadores del arte, reflejo del cambio de paradigma en la investigación y conocimiento de la historia del arte.

Tras el preciso y sugerente discurso sobre las tendencias metodológicas que fundamentan la primera parte del ensayo, el segundo bloque del libro *España en contexto. Narrativas e historiografía del arte*, sitúa el foco de análisis a nivel nacional, un capítulo articulado sobre fundamentos y métodos, conceptos y límites de la historia del arte, constatando la falta de estudios específicos sobre la historiografía del arte español así como la ausencia de ámbitos de reflexión, discusión y debate en torno a la disciplina.

En los cinco epígrafes que componen esta segunda parte, la autora traza el recorrido por la *historia del arte previa a su consideración como disciplina académica* (2.1), señalando el papel destacado de figuras como Elías Tormo, Vicente Cardedera, Amador de los Ríos, Giner de los Ríos o Bartolomé Cossío, en el proceso de sistematización de la disciplina. Especial reconocimiento merece la figura de Elías Tormo (2.2) en el afianzamiento de las humanidades visuales, y en consecuencia en la concepción e identidad de la historia del arte como disciplina, logrando su denominación como Historia del Arte y su consolidación académica, un riguroso recorrido que sirve a la autora para reflexionar sobre su especificidad icónica. En el siguiente epígrafe *España crisis de los 70* plantea la paradójica situación de consolidación y expansión de la historia del Arte en España como disciplina al tiempo que en el exterior se comenzaba a cuestionar tanto la disciplina como sus métodos.

El ensayo concluye bajo el sugestivo epígrafe *el historiador del arte y la vida*, en el que Carmen González en tanto que fiel seguidora de las reflexiones de Juan Antonio Ramírez detecta y expone algunas de las problemáticas que nos atañen y en las que nos encontramos inmersos. Aprovecha las últimas páginas de su trabajo para señalar la inexistencia de estudios críticos sobre historiadores del arte, sobre posicionamientos ideológicos o sobre aportaciones metodológicas y conceptuales referidas a la disciplina y al ámbito social, circunstancias que explicaría, tal como señala, la escasa consideración de los historiadores del arte en la sociedad. Un último motivo de reflexión es la visibilidad y proyección social de los historiadores del Arte en España en la actualidad, y el papel que internet y las redes sociales juegan en ello, en tanto que potentes herramientas tanto de difusión inmediata como de invisibilidad absoluta como vaticinara Umberto Eco en su célebre sentencia *twitteo luego existo*.

Un repertorio bibliográfico específico, sobre los debates más actuales sitúan a Carmen González-Román en el conocimiento exhaustivo del ámbito de reflexión sobre el que articula su trabajo, con el que, desde la responsabilidad y el empeño, traslada al lector dichos cuestionamientos. El aparato crítico refleja del mismo modo el nivel de análisis, reflexión y rigor con el que se aborda la investigación, un trabajo

que cumple con creces las pretensiones señaladas por su autora, esto es la necesidad de encarar la revisión, discusión, redefinición y reconsideración de la disciplina, a fin de dar respuesta a tantos interrogantes abiertos a lo largo de los diferentes capítulos, y con ello el afrontar el posicionamiento que desde la responsabilidad como historiadores del arte deberíamos asumir.

Concepción LOPEZOSA APARICIO
Universidad Complutense de Madrid
clopezos@ghis.ucm.es